

Un conto de Nadal sobre o mar, a pesca e a eólica mariña

AL DÍA

TORCUATO TEIXEIRA

Asesor da Federación Nacional de Confrarías de Pescadores (FNCP) e portavoz de Plataforma en Defensa da Pesca e dos Ecosistemas Mariños

Cariño era o nome dunha fermosa vila mariñeira galega, unha verba amorosa pero, sobre todo, no porto da Coruña, era o nome con que todo o mundo coñecía a Manolo, natural de Cariño, o patrón do arrastrero Pescamar. No barco había tamén outros mariñeiro galegos e outros chegados de África, pero a ningún outro se lle chamaba pola súa vila de orixe. A Cariño encantáballe o mar e o seu traballo de pescador, a pesares das trabas que tiñan para facer o seu traballo, e de querer converter aos patróns de pesca en administrativos, máis pendentes da burocracia de control que de pescar e levar a bo porto ás tripulacións.

Cariño desbordaba felicidade cando vía subir aqueles copos pola popa cheos de riqueza en forma de lirios, xurelos, rapes, pescadas e tamén cigalas, áinda que para os científicos non existía este crustáceo, e Cariño, con moita rabia e pena, obrigaba á súa tripulación a tiralas pola borda.

Pero Cariño era feliz coa súa cámara de fotos si, entre lance e lance, disparaba a súa Canon dende a ponte de mando e, mentres as redes facían o seu traballo, el deleitaba os seus ollos captando momentos e paisaxes únicos.

Un día, Cariño deixou de levar a súa cámara a bordo, empezaran a verse no horizonte centos de muíños mariños, deixaron de voar tantas aves mariñas que sempre acompañaban a travesía do Pescamar e aquela paisaxe tornouse en algo indigno para a súa Canon.

Maldicía a quen autorizaran pór aqueles xigantes de cemento e aceiro que, ademais, o expulsaba dos melhores caladoiros, onde Cariño facía os seus melhores lances. Agora quedara sen ver aquela abundan-

cia nos copos e quedara tamén sen poder quitar aquelas fermosas fotos de horizontes limpos e ceos punteados polas moitas aves mariñas que sempre percorrían aqueles mares.

Dicían que todos esos sacrificios eran polo ben de todos e Cariño retorciase de rabia porque o ben de todos tiña que ser alimentarse con algo tan saudable e sostenible como o peixe que el traía ás lonxas, e non encher de máis cartos áinda aos accionistas daquelas multinacionais que despois de espoliar en terra agora ían polo mar.

Quedáballe pouco para xubilarse e estaba pensando en adiantala, coa súa Canon gardada nun caixón e aqueles tristes lances que agora facía, ata deixara de gustarle o mar e o seu traballo de pescador.

Pero todo cambiou un fin de semana de decembro, cando a frota estaba parada polo descanso do Nadal: un gran temporal de inverno, con ventos de nordés que os meteorólogos lle chamaron *Pardiñera*, levou por diante todos aqueles muíños mariños.

Coma unha especie de guillotina descabezou todas aquelas monstruosas estruturas de aceiro e formigón deixando claro que alí non se poderían instalar eses polígonos industriais por moita tecnoloxía que os enxeñeiro deseñaran, pois co nordés non hai quien poda.

E ase foi como naquel Nadal, Cariño volvou a quitar a súa Canon do caixón, volveron a aparecer as gaivotas, as pardelas, os corvos mariños, volveron os copos a desbordar de peixes, e Cariño volvou a amar o mar e o seu traballo de pescador.

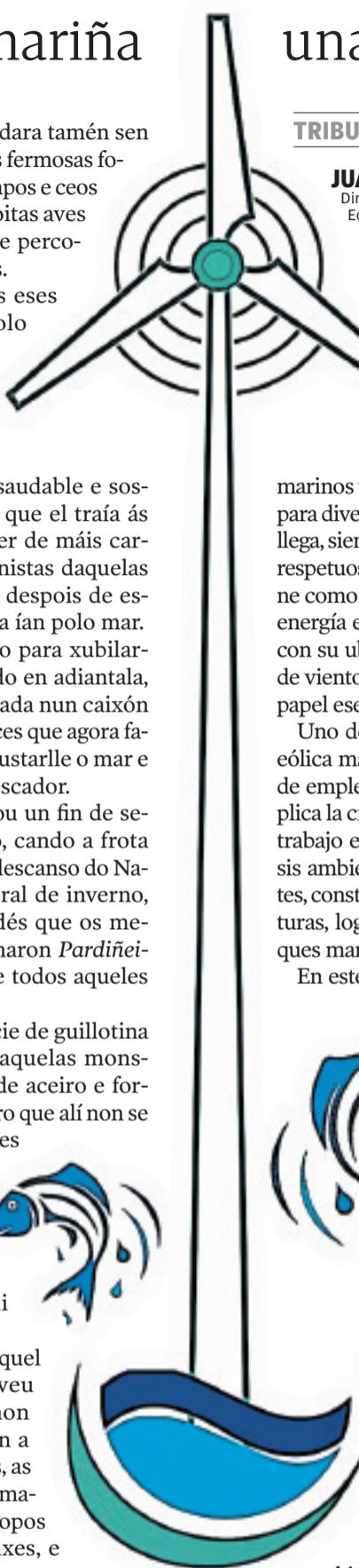


ILUSTRACIÓN
MARÍA PEDREDA

La eólica marina flotante: una oportunidad para Galicia

TRIBUNA

JUAN VIRGILIO MÁRQUEZ

Director general de la Asociación Empresarial Eólica (AEE)

Galicia se encuentra en una posición privilegiada entre los primeros puestos para liderar el desarrollo de la energía eólica marina en España. Los parques eólicos marinos y su industria son una oportunidad para diversificar y fortalecer la economía gallega, siempre desde un enfoque sostenible y respetuoso con otras actividades. España tiene como objetivo la instalación de 3 GW de energía eólica marina para el 2030. Galicia, con su ubicación estratégica y condiciones de viento favorables, puede desempeñar un papel esencial en este despliegue.

Uno de los principales beneficios que la eólica marina puede aportar es la creación de empleo. Alcanzar el objetivo a 2030 implica la creación de 7.500 nuevos puestos de trabajo en actividades de ingeniería, análisis ambientales, fabricación de componentes, construcción y operación de infraestructuras, logística y el mantenimiento de parques marinos.

En este contexto, Galicia sería una de las grandes beneficiadas, ya que los puertos y los astilleros gallegos desempeñan un papel estratégico. Es más, los puertos ya están dando los pasos para aumentar sus capacidades y convertirse en centros logísticos clave para la construcción, ensamblaje y transporte de las plataformas flotantes necesarias para la instalación de aerogeneradores en alta mar. Además, la inversión en infraestructuras portuarias adaptadas a las necesidades de la eólica marina no solo fortalecerá su competitividad a nivel europeo, sino que también impulsará el desarrollo económico de las comunidades locales costeras.

Por otro lado, los astilleros gallegos, históricamente reconocidos por su excelencia y capacidad de innovación, tienen una oportunidad única para seguir diversificando su actividad y convertirse en referencia en el nuevo paradigma de la economía azul. La construcción de plataformas flotantes de parques eólicos puede consolidar a Galicia como un referente internacional en tecnología eólica marina. Este desarrollo permitirá reactivar y modernizar un sector clave para la economía, garantizando empleo de calidad y fomentando la transferencia de conocimiento y tecnología.

Por supuesto, el desarrollo de esta tecnología debe hacerse en colaboración con sectores tradicionales como la pesca y el turismo. La convivencia entre la eólica marina y la pesca ya se ha demostrado viable en otros mercados más avanzados. Experiencias internacionales han demostrado que los parques eólicos coexisten con caladeros, e incluso mejoran la biodiversidad marina al actuar como áreas protegidas que favorecen la regeneración de especies. Es fundamental un diálogo constante con el sector pesquero, que garantice la compatibilidad de actividades y la convivencia de ambas actividades.

Por otro lado, el turismo, también puede beneficiarse de la implantación de la eólica marina. Los parques eólicos flotantes tienen un impacto visual reducido y pueden convertirse en ejemplos que refuerzen la imagen de Galicia como destino comprometido con la transición energética. Ya hay ejemplos en otros países europeos en los que la imagen eólica suma valor a la marca país como reclamo hacia un turismo de calidad. Incluso en España, en Canarias, grupos hoteleros han sabido ver este valor añadido para su sello de excelencia turística.

Galicia tiene ante sí una oportunidad histórica. La eólica marina es una herramienta para revitalizar la economía, modernizar las infraestructuras portuarias y navales, y posicionarnos como líderes en sostenibilidad.

Retrasar el desarrollo de la eólica flotante trae consigo perjuicios que no podemos permitirnos: la no creación de nuevos empleos y la no generación de progreso sostenible para nuestras comunidades locales. Apostar por un desarrollo ordenado y respetuoso con nuestros sectores tradicionales no es solo una opción, sino una responsabilidad hacia las futuras generaciones.

Los traumas psicológicos

VENTANA ABIERTA

CRISTINA GUFÉ

Escritora y licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación

La fragilidad del organismo humano al nacer, nuestra debilidad, frente a la definida constitución de otras especies animales, nos convierte en individuos en extremo dependientes del cuidado; no podemos desarrollarnos sin ser moldeados por otros seres humanos a través del proceso de socialización que llevarán a cabo la familia, la escuela, etcétera.

Para formar nuestra personalidad y el reconocimiento de la propia identidad es preciso haber dispuesto de espejos en los

que contemplarnos durante el camino, y estos serán los otros, aquellos que nos han mirado con cariño incondicional. Es como si los humanos compartísemos un espíritu común que se nos ha confiado y que constituye la savia que recorre los árboles de nuestra interioridad; esta se hallará seca e inválida sin esa sustancia que la riega para que pueda crecer y alcanzar su desarrollo. A pesar de las diferencias, nos une un núcleo generador que no es más que las múltiples caras del afecto.

Nada puede hacernos más daño que el abuso, el abandono, la incomprendición que llega por parte de otro —más aún si es alguien importante para la subjetividad en formación y se produce en la infancia—. Los árboles de un bosque com-

parten raíces subterráneas, las nuestras son más volátiles —a veces van por las nubes—, se llenan de sueños y es difícil no traicionar la fantasía. El grado de delicadeza que se precisa para educar no es siempre imaginable.

Si el daño se ha producido, al llegar a adultos seremos capaces, con nuestra decisión, de recuperarnos; querer superarlo ya es un avance. Esto lo expone, desde la psiquiatría, Anabel González en su libro *No soy yo*. Es necesario poder recordar los episodios de nuestra vida con normalidad, desbloqueando emociones que, aunque permanezcan ocultas, no dejarán de estar presentes. El trauma ha sido causado por un vínculo, curiosamente la recuperación será posible al crear víncu-

los nuevos, relaciones. Por medio del trato con otras personas «...vamos dejando que el aire del presente ventile esas memorias antiguas»; las emociones detenidas deberán incorporarse, desde el cuidado, al torrente regenerador de las nuevas experiencias que formarán parte del camino de la vida.

Puede resultar paradójico afirmar que el peor trauma para un ser humano siempre procede de otro, pero también va a ser otro, otros, los que ayudan a recuperar los cristales rotos del espejo que, al unirlos, nos permitirán volver a mirarnos para reconocernos en la exclusividad de nuestro ser. Como dice Anabel González, «el contacto humano contrarresta el impacto negativo de las experiencias».